

La acción colectiva como proceso de aprendizaje: Las asociaciones mexicanas en Nueva York

Victoria Quiroz Becerra

NEW SCHOOL FOR SOCIAL RESEARCH / NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
quirom01@newschool.edu



Introducción

El simple hecho de migrar a un país diferente al que se nació implica iniciar un proceso de aprendizaje, tanto de sí mismo como del nuevo entorno al que se entra. Las personas que decidimos migrar nos vemos situadas en un nuevo contexto social que nos obliga a cuestionarnos quiénes somos y qué lugar ocupamos en la jerarquía social y en relación, tanto de nuestra comunidad de origen como la de destino, dándose así la pauta para la formación de nuevas identidades. Por otro lado, el salir del ámbito social con el que se está familiarizado y encontrarse en una nueva sociedad supone una ruptura de las prácticas cotidianas y, por tanto, demanda el ir aprendiendo nuevas formas de vida y patrones sociales, como aprender una lengua dife-

rente a la materna, entender las leyes y normas que rigen a la sociedad receptora, familiarizarse con las instituciones que forman parte del diario vivir (p. ej. escuelas, iglesias, hospitales) hasta el aprendizaje de diferentes modos de hacer las cosas.

A este proceso se le ha llamado de diversas maneras (asimilación, incorporación, integración, entre otros), y aunque estos términos sugieren diferentes formas de entender la migración, todos suponen que se trata de un proceso de aprendizaje y re-socialización por medio del cual las y los migrantes van conociendo su nuevo entorno social y van rehaciendo sus vidas en una nueva sociedad. Esto no implica necesariamente el abandono de las costumbres o modos de hacer aprendidos en el país

de origen, ni siquiera el rompimiento de lazos afectivos y sociales con la comunidad de origen, pero sí significa un ajuste de las prácticas cotidianas a los nuevos contextos sociales. A este proceso contribuyen muchas y diversas instituciones. En el caso de la migración mexicana a los Estados Unidos, la familia y la comunidad mexicana ya asentada son esenciales, ya que es por medio de éstas que aquellos que van llegando se van familiarizando con el nuevo entorno. Es bien sabido, por ejemplo, que es a través de las redes de parentesco y amistad que los migrantes consiguen empleo; por ello es muy común encontrar personas del mismo pueblo laborando en el mismo sitio. Los patrones de residencia también siguen la lógica de las redes sociales y de parentesco, pues son éstas las que abren las puertas a los que van llegando.

Las asociaciones comunitarias son igualmente importantes respecto del proceso de aprendizaje por medio del cual las y los migrantes mexicanos van integrándose a su nueva sociedad. El presente ensayo examina las asociaciones mexicanas en Nueva York y su contribución en la incorporación de la comunidad mexicana a la vida de esa ciudad. No se trata tanto de hacer un análisis exhaustivo del quehacer de las asociaciones, sino de mostrar su papel en el proceso de aprendizaje e integración de la comunidad mexicana. El presente ensayo está basado en el trabajo de campo que la autora está llevando a cabo en la comunidad mexicana de Nueva York, mismo que incluye entrevistas semi-estructuradas con líderes y dirigentes de asociaciones mexicanas, observación participativa y trabajo etnográfico de las actividades de las asociaciones.

Organizando para la integración

La comunidad mexicana radicada en Nueva York ha registrado un crecimiento acelerado a partir de la década de los ochenta y a lo largo de los noventa. Aunque no existen cifras exactas del número de mexicanos que radican en Nueva York, se estima que hay entre doscientas cincuenta y quinientas mil personas de origen mexicano en esta ciudad. La población mexicana presenta características demográficas que la distinguen de otras comunidades inmigrantes procedentes de Latinoamérica. Para empezar, es una de las más jóvenes (cuarenta por ciento de su población es menor de 20 años), tiene los niveles más bajos de educación formal y los índices más altos en términos de empleo. Estas características la sitúan entre las poblaciones migrantes de mayor vulnerabilidad ya que dado su nivel escolar y su edad se ubica en los escaños laborales más bajos. Es común ver a los mexicanos trabajando como ayudantes de cocina en los restaurantes, como empleados en las tiendas, como niñeras o sirvientas, y como ayudantes o “chalanés” en la construcción. Cabe notar, sin embargo, que hay un grupo cada vez más grande de personas que trabajan por su cuenta y muchas que han iniciado sus propios negocios.

La gran mayoría de mexicanos y mexicanas que llegan a la ciudad de Nueva York lo han hecho por razones económicas, por tanto, asegurar un empleo es una de sus prioridades. Esto tiene como consecuencia que la salud, el aprendizaje del inglés, la educación formal y la participación cívica se vayan relegando a un segundo plano. Esto, sin embargo, no quiere decir que no existan deseos de aprender



Foto: OC y GE.

o de participar, por el contrario, la comunidad mexicana ha demostrado gran interés por formar asociaciones de todos tipos. Encontramos así un sinnúmero de asociaciones comunitarias, clubes deportivos, grupos artísticos, clubes de oriundos y comités guadalupanos que, como se verá más adelante, cumplen un papel muy importante en el proceso de re-socialización y aprendizaje en la medida en que en muchas ocasiones actúan como vínculo entre las instituciones de la sociedad receptora y la comunidad mexicana, además de que contribuyen a crear y fortalecer lazos al interior de la comunidad mexicana en Nueva York, dando pie a la creación de nuevas identidades.

Muchas de las asociaciones mexicanas se han dado a la tarea de brindar servicios básicos a la co-

atención comunitaria y canaliza a las personas que se acercan a ella. Como puede verse, los programas que estas asociaciones ofrecen proveen las herramientas básicas para que la comunidad mexicana se vaya integrando a la vida de Nueva York.

Otra modalidad por medio de la cual las asociaciones han ido incorporando a la comunidad mexicana a la sociedad neoyorquina es a través de la creación de espacios de expresión artística y cultural. Hay docenas de grupos de danzas tradicionales mexicanas dispersos por toda la ciudad y muchas asociaciones que organizan celebraciones tales como el 16 de septiembre [día de la independencia de México], el día de los reyes, el cinco de mayo [se celebra el triunfo del ejército mexicano sobre las tropas francesas durante la ocupación] y el 12 de diciembre



Foto: OC y GE.

munidad mexicana. Casa México, una asociación fundada en el año 2000, provee clases de computación y de inglés y preparación para presentar el examen de equivalencia de preparatoria (GED por sus siglas en inglés). Igualmente la Mixteca Organization, ubicada en Sunset Park, uno de los vecindarios donde se concentra la comunidad mexicana, ofrece todo tipo de programas educativos y de salud incluyendo clases de inglés, computación, alfabetización, historia de México, prueba del VIH y otros programas de salud. Además, algunas asociaciones han establecido acuerdos con centros de salud, hospitales y otras instituciones donde pueden canalizar a la comunidad mexicana para que reciba servicios adicionales. Mexicanos Unidos (una asociación dedicada a la prevención del VIH/SIDA) por ejemplo, publica y distribuye un pequeño directorio de asociaciones, hospitales y otros centros de

[día de la virgen de Guadalupe], entre otras. Aparte de servir como forma de cohesión al interior de la comunidad mexicana, los grupos artísticos y las celebraciones nacionales representan una demanda de inclusión. El desfile del 16 de septiembre, por ejemplo, cuando miles de mexicanas y mexicanos salen a las calles para recordar, desde Manhattan, la independencia de México, representa un reclamo de un espacio simbólico para la comunidad mexicana en la vida de la ciudad. Es decir, no se trata solamente de una celebración por y para los mexicanos, sino que además es una forma de hacer visible a esta población y demandar su reconocimiento. De manera similar, la Carrera de la Antorcha Guadalupana y el Vía Crucis del Inmigrante (ambos organizados por la Asociación Tepeyac, una de las asociaciones mexicanas mejor conocidas en Nueva York) son muestra de cómo las asociaciones hacen uso de

símbolos culturales mexicanos y los van insertando en los imaginarios urbanos de esa ciudad estadounidense.

Además de la provisión de servicios y la expresión artístico-cultural, las asociaciones mexicanas han ido abriendo espacios para la participación cívica y fomentando la defensa de los derechos. Uno de los primeros intentos de organizar a la comunidad mexicana por la defensa de los derechos laborales se dio a finales de los noventa y principios de 2000 con la campaña para garantizar el salario mínimo y mejorar las condiciones de trabajo en las llamadas *greengroceries* o *delis*, que son tiendas donde se pueden encontrar frutas, verduras, productos lácteos, bebidas, botanas, comida preparada, sándwiches y flores y que generalmente tienen como

ciaciones tanto en la organización como en la defensa de los derechos de los migrantes mexicanos.

A finales de 2005, el Congreso estadounidense aprobó una propuesta de reforma a la ley migratoria que, entre otras cosas, incrementaría la seguridad en la frontera y consideraría un crimen tanto el entrar al país de manera ilegal como el ayudar a cualquier persona indocumentada. La aprobación de dicha propuesta sirvió como detonante para la movilización de miles de personas a lo largo y ancho del país. En Nueva York, miles de migrantes y sus aliados salieron a las calles para demostrar su desacuerdo. El 1º de abril cruzaron el puente de Brooklyn en una marcha que marcaría la primera de muchas otras. Un mes después, el 1º de mayo, las y los migrantes neoyorquinos se unieron al boicot a nivel



Foto: OC y GE.

clientela a los empleados de oficina. La Asociación México Americana de Trabajadores (AMAT) estuvo al frente de esta campaña desde su inicio, ayudando a organizar a los trabajadores, en su mayoría mexicanos. La asociación ayudó en la organización de boicots y protestas a los establecimientos que pagaban a sus trabajadores un salario inferior al mínimo y que violaban los derechos de los trabajadores. La campaña logró la firma del Código de Conducta que exige que los empleadores se apeguen a las leyes laborales del estado de Nueva York, incluyendo el pago del salario mínimo, horas extras, descansos a lo largo del día para los trabajadores, días de descanso, entre otros. Aunque la campaña no logró formar un sindicato que agrupara a los trabajadores de las *delis*, sí demostró que la comunidad mexicana tiene capacidad de organización. Más aún, la campaña dejó ver el papel que pueden jugar las aso-

nacional con el lema “un día sin inmigrantes”, llamando a no asistir a sus lugares de trabajo ni hacer compras de ningún tipo para hacer visible la contribución económica de la población migrante a la economía nacional. La presencia de la comunidad mexicana en estas acciones fue notable. La Asociación Tepeyac y Esperanza del Barrio, entre otras, estuvieron a la cabeza de dichas movilizaciones y han servido como puntos de encuentro, han realizado foros informativos sobre las diferentes propuestas de ley que desde finales del 2005 se han introducido al Congreso, y ofrecido sus recursos para imprimir volantes y cartillas informativas, entre otras.

Como se puede ver, las asociaciones de migrantes son un actor clave en el proceso de aprendizaje por medio del cual se van incorporando a su nueva sociedad. Son éstas quienes proveen servicios bási-

cos de educación y salud y sirven como puentes entre la comunidad mexicana y las instituciones en Nueva York. Además, son ellas las que, a través de sus actividades artísticas y culturales, van dando un rostro a la comunidad mexicana; un rostro que con el tiempo se ha ido incorporando al imaginario de la ciudad. Finalmente, su papel en la promoción y defensa de los derechos de los migrantes es central para la incorporación de esta población, ya que es a través de la práctica organizativa que las y los migrantes mexicanos radicados en Nueva York pueden ejercer una ciudadanía plena.

Recomendaciones para la acción

1. Fomentar la creación y fortalecer el desarrollo de las asociaciones comunitarias de apoyo a los migrantes, dado el importante papel que juegan, como espacios educativos, en torno a la integración de dicho sector a la sociedad receptora. Uno de los principales retos de las asociaciones tiene que ver con su solvencia y seguridad económica.
2. La capacitación de líderes comunitarios es vital para el desarrollo de las asociaciones existentes y la creación de nuevas. Aun cuando los liderazgos se hacen en la práctica, es importante que los y las líderes cuenten con las herramientas técnicas necesarias para la administración, sobre todo cuando sus asociaciones van creciendo y formalizándose. El Consulado Mexicano en Nueva York, en coordinación con la Escuela de Asuntos Públicos del Baruch College, ofreció en 2006 un programa de liderazgo, el cual representa un primer paso en el desarrollo pleno de las capacidades de liderazgo.
3. Existe cierta desconfianza hacia las asociaciones al interior de la comunidad mexicana. Sin duda, el legado autoritario y el clima de corrupción que impera en México es la base de referencia para muchos mexicanos, por lo que es lógico que exista desconfianza sobre toda asociación. Es entonces tarea de éstas crear mecanismos de transparencia, tanto de las finanzas como de la toma de decisiones, para así ir generando confianza y fortaleciendo los lazos con la comunidad.
4. Es importante que las asociaciones se convier-

tan en verdaderos espacios democráticos, donde no solamente exista transparencia sino que impere la igualdad, el respeto a la diferencia y la justicia. Mis observaciones indican que los líderes mexicanos tienden a permanecer de manera indefinida a la cabeza de una asociación, lo cual tiene como consecuencia que se vaya concentrando el poder en una sola persona, limitando así la participación y el desarrollo de la capacidad de liderazgo de otras personas. Además, cuando el líder tiene que abandonar la asociación por motivos de cualquier índole, la asociación tiende a desaparecer ya que dependía del liderazgo de una sola persona para sobrevivir. Es, entonces, esencial que las asociaciones diseñen mecanismos democráticos para la sucesión de líderes.



Lecturas sugeridas

Cordero-Guzmán, Héctor, 2005.

“Community-Based Organisations and Migration in New York City”. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 31, núm.5, pp. 889-909.

Galvez, Alyshia, 2004. *In the name of Guadalupe: Religion, politics, and citizenship among Mexicans in New York*. Ph.D. Diss., New York University.

Ímaz Bayona, Cecilia, 2006. *La nación mexicana transfronterizas: Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rivera Sánchez, Liliana, 2004. “Expressions of identity and belonging: Mexican immigrants in New York”. En: Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (eds.). *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. Center for U.S.-Mexican Studies, La Jolla, CA.

Smith, Robert C., 2006. *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. University of California Press, Berkeley, CA.